



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año I

Número 9

Cádiz 30 de Septiembre de 1909

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . . . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO
NÚM. 25

SIEMPRE EL MISMO

Fueron muy varias las armas que esgrimiera; cien veces en el transcurso de los siglos cambiáronse las prendas de uniforme; trocáronse por otras las tácticas de campaña; recibieron las unidades diversas nominaciones... mas lo que jamás sufrió alteración alguna, lo que no la sufrirá mientras del mapa no desaparezca el glorioso nombre de la nación ibérica, será la legendaria figura del soldado español.

No existe en la Historia patria, de ese libro grandioso que tantos tesoros encierra, un solo capítulo donde no aparezca ora un canto, ora una frase que deje de celebrar la admirable sangre fría, el temerario valor, la inconcebible resistencia y santo amor á la enseña bendita que jurara defender *hasta perder la última gota de su sangre*.

Y no: no es que nos ciegue el orgullo de haber nacido en esta sin par nación española: es que la realidad de los hechos consumados nos autoriza á expresarnos así.

Odiosas fueron siempre las comparaciones, y por ello no las hacemos; mas séanos dable proclamar al soldado español como el indiscutible prototipo del esforzado combatiente.

Preguntad, preguntad á esa valiente é ilustradísima pléyade de generales, jefes y oficiales que para honra nuestra marcharon no há muchos meses á luchar contra la salvaje morisma. Escuchad los relatos que de sus labios salgan respectivos á las acciones en que tomaron parte activa.

No os hablarán de ellos mismos, á buen seguro! siempre fué la modestia cualidad característica del oficial español; y aunque hayan dirigido ataques varios, aunque se batieran como héroes, marchando á la vanguardia, presentando el pecho al enemigo, volviendo sólo el rostro para que *la gente* percibiera mejor las voces de mando en el fragor del avance... os dirán que *ella... su gente*, su compañía... el soldado, en una palabra, fué el que con su bravura indomable, con su amor á la Patria, que allá los en-

viara, para vengar su ofendido honor, logró alcanzar el triunfo.

Desde Covadonga á Trafalgar; desde Bailén hasta Nador, ya contra el feroz rifieño, ora contra el general opresor, lo mismo en los mares que en tierra firme, el soldado español rayó siempre en las cumbres del heroísmo.

Inclinémosnos, pues, ante él y escátese al unísono de nuestros pechos un grito verdadero, espontáneo, que á sus oídos llegue como demostración del entusiasmo y la admiración que por él sentimos.

¡Viva el soldado español!

S. ROSETTY Y WAGENER.

Recuerdos del tiempo Viejo

IX

En aquellos lejanos tiempos en que el Ayuntamiento de Cádiz se preocupaba con preferente atención de los festejos veraniegos, procurando dar los mayores atractivos á la tradicional *Velada de Nuestra Señora de los Angeles* (q. e. p. d.), se convertía Cádiz, durante la celebración de ésta, en una prolongación ó *Sucursal* de Sevilla: tantas y tantas eran las familias que de allí venían á parar aquí, el mes de Agosto.

Hago esta cita por lo que interesa á mi relato, sin que la misma quiera decir que tuviera Sevilla la exclusiva, pues también de Jerez, Córdoba, etc., etc., eran no menos numerosas las que asimismo pasaban en Cádiz la temporada de Agosto.

Formaba parte de una de las más ricas familias hispalenses, un joven que á fuer de buen andaluz, era la exageración en persona, así es que en sus propiedades se contaban los cortijos por docenas, por centenares las cabezas de ganado caballar y por miles las reses vacunas, sin incluir, por supuesto, la ganadería brava.

Todavía vive un ocurrente *expollo*, que en aquel entonces *vivía* día y noche en el Casino Gaditano y

era el alma de las reuniones de la puerta, en las que reinaba el mejor buen humor, gracias á sus chispeantes ocurrencias.

Venía este *pollo* lamentándose de las exageraciones de aquel joven, y como vulgarmente se dice, una se le iba y otra se le venía, deseando *pararle los piés*.

Y llegó la ocasión.

Una noche, cuando de regreso ya de la *Caseta*, tomábamos el fresco, y el *frito* del Veedor en la puerta del Casino, leía el joven sevillano una carta que acababa de recibir en el correo, y cuando después de leída la guardaba en el bolsillo de su americana, dice con la mayor naturalidad:

—Me escriben de casa que han comprado hoy 50.000 arrobas de aceite.

—¿Va usted á poner un puesto de tejeringos?—le preguntó el *gallardo pollo*.

(Conato de bronca... ovación y cañas).

APOLO GELLY.

AL AIRE LIBRE

III

(Se encuentran en una calle don Octavio y don Zenén; se saludan, se sonríen y oigo decirles:)

... —¿Y usted, cómo signe de su reuma? ¿Le ha permitido volver á la playa, ó ya *no hay caso*?

—¡Eso quisiera! Esta vez *me han partido*, ¡se lo juro! pues yo no siento lo que por pura *distracción* mía he perdido. Tanto es así, que, se lo confieso, aunque llevaba el *aquel* de *ganar* cuanto pudiera, como cada *quisque*... y fué la derrota *extraordinaria*...

¡no lo siento!... ¡créame usted!

—Pues yo sí lo sentiría!

—Bueno; mas con no volver al *hipódromo petit*...

—¡No podrá usted hacerlo! ¡Qué!...

¿cuántas veces se lo he dicho?

¡Eso no conviene!

—Pues,

le he digo que no lo siento.

Y no lo siento, porque

es más malo lo del reuma...

¡Maldita playa!... Después

de pagar hasta el asiento...

—Dígame usted, don Zenén:

¿y del... traslado?

—No hay nada.

—¿Con formalidad?

—Si sé

(y se lo digo en secreto)

que se está pensando en el...

—¿Usted conoce á *Zarzal*?

—¿Un chico que al ajedrez

no hay quien le gane?

—¡Cabale!

Ese muchacho: pues bien,

se ha encargado de ese *asunto*.

—¡Caramba! ¡Tendría que ver!...

¿Podrá conseguirlo?

—Es fácil.

—¿Y usted es amigo de él?

—¿Yo de *Zarzal*? Le conozco...

¡por desdicha!

—¡Don Zenén!...

¡Ya no le doy más consejos!

—¡Si yo quisiera tener

sus reflexiones en cuenta,

pero el monte...

—¿De Jerez?

—¡No, mi amigo don Octavio!...

—¿El Gurugú?

—¡Qué ha de ser!...

—Don Zenén, si no habla claro

no lo entiendo, y así, pues,

me marchó, que tengo prisa.

—Ya yo le descubriré

la incógnita, don Octavio.

—Hasta luego.

—Hasta después.

MARIO.

EMMA NEVADA

RASGO NOTABLE

Hace años, bastantes, tantos que no me atrevo á recordarlos, actuaba en el Teatro Cervantes, de Málaga, una buena Compañía de Opera italiana, de cuyo elenco formaba parte, como principal figura, la eminente diva, de feliz memoria, Emma Nevada.

Por aquel tiempo, publicábase en la ciudad malacitana un semanario titulado *Heraldo Taurino*, dirigido por el que estas líneas escribe, que á la sazón apenas si había traspuesto los umbrales de la juventud, y atendiendo á mi temperamento artístico y por poseer un arsenal inmenso de ilusiones, aún no marchitas por los vaivenes de la vida, me reservé la sección de espectáculos de dicho semanario, á cuyo objetivo puse todos mis alientos y todas mis ansias.

Durante la permanencia de la citada Compañía de Opera en aquella capital, no dejé de publicar en el *Heraldo Taurino* mis impresiones teatrales, donde volcaba todo el entusiasmo que despertó en mi alma juvenil el trabajo de la genial artista Emma Nevada,

que por aquel entonces se encontraba en la plenitud de sus facultades, en la cúspide de su triunfal carrera.

Tras una larga campaña, en la que artistas y público mostrábase satisfechos, los primeros por los rendimientos pecuniarios, que fueron abundantes, y el segundo, por haber tenido ocasión de saborear buena música, anunció la Empresa la despedida de la renombrada *prima donna* californiana.

Poseído de una emoción intensísima, sugestionado por los esplendores de aquella estrella del arte, acudí la citada noche al hermoso coliseo que ostenta el nombre del Fénix de los ingenios, donde se congregó lo más escogido de la aristocracia malagueña, deseosa de tributar á la Sra. Nevada un homenaje de simpatía.

Emma Nevada, artista de corazón, escogió para su presentación la cavatina de la ópera *El Barbero de Sevilla*, del inmortal Rossini, y no pudieron quejarse los *dilettantes* de tal elección, pues á más de las bellezas que atesora el citado número, la eminente diva la ejecutó con prodigiosa maestría, y pocas artistas podrán imitar aquellas notas moduladas por su garganta, semejando unas veces las sonoras notas del arpa y otras arrullos de paloma.

El resto de la función, compuesta de la célebre ópera *Lakmé*, un precioso número titulado *Lied*, y la canción *El pájaro burlón*, arrebataron de entusiasmo á los que tuvieron la dicha de asistir á esta solemnidad artística, que concluyó con nuestras clásicas *Malagueñas* y *Peteneras*, cantadas por la señora Nevada con singular gracejo.

Terminado el espectáculo, que presencié en unión del inolvidable literato D. José Silva, mi constante Mentor, favorecido con la amistad de la Sra. Nevada, no pude por menos de exteriorizar mis pensamientos, caldeados por las sublimidades del genio musical que antes había aplaudido, admiración justificada, pues la artista que aquella noche se despidió del público malagueño, poseía el don especial de transportar á los oyentes, con su cantar delicado, á las etéreas regiones donde impera el divino arte.

Esto, y mucho más, dije al señor Silva, que en tanto permanecía silencioso escuchándome muy atento, hasta que al fin, repentinamente, me hizo la siguiente pregunta:

—¿Quieres que te presente á la Nevada?

Al escuchar estas palabras, quedé por un momento mudo de asombro, para replicar después todo tembloroso:

—¡De ningún modo, don José! ¡Qué miedo!

El señor Silva, sin hacer caso de mis objeciones, casi me arrastró al interior del teatro, y aunque al principio me resistía tenazmente, concluí por seguirle automáticamente, sin ser dueño de mis acciones.

Llegamos, en conclusión, al *camerino* de la artista, y previo el oportuno permiso, penetramos en su interior, donde se encontraba la señora Nevada rodeada de varios admiradores.

Hay sucesos en la vida del individuo, que mere-

cen consignarse en las páginas de la Historia para librarlos de la destrucción del tiempo y conservarlos imperecederos en la memoria de las generaciones que con rapidez se suceden, y la escena que se desarrolló en aquel reducido recinto, son de las que merecían escribirse por pluma más autorizada que la mía; sólo me será dable trasladarla al papel tal y como ocurrió.

Al encontrarme en los umbrales del cuarto de la inolvidable diva, quedaron mis piés clavados en el suelo, y un violento temblor de mis labios probaba la excitación nerviosa de que me hallaba poseído, hasta que don José Silva, asiéndome de una mano, me arrancó de aquel sitio y me obligó á avanzar, haciendo mi presentación á la señora Nevada, que con acento de delicadeza inimitable, me alentó con estas palabras:

—¡Gracias mil por sus elogios, que los guardaré en mi alma mientras exista!

Al concluir estas frases, alzó su diestra mano Emma Nevada, sin duda para estrechar la mía, pero... ignoro qué ráfaga luminosa pasó por mi imaginación, que en vez de corresponder á aquella acción, instintivamente doblé una rodilla en tierra y asiendo la mano que me tendía, con respeto casi santo, rocé mis labios sobre su terso cutis.

Segundos solamente permanecí en aquella posición, pues la señora Nevada se apresuró á levantarme y con una exquisita sonrisa de ternura, cogió mi cabeza y estampó en mi ardorosa frente un ósculo maternal, ósculo de bondad, mientras que dos fugitivas lágrimas resbalaban por mis mejillas, lágrimas de agradecimiento... ¡lágrimas que no pude contener!

De entonces acá, el recuerdo de aquel ósculo va unido siempre al nombre de mi querida madre...

¡Más respeto, más veneración... no es posible!

JOSÉ RECIO DÍAZ.

DESPUÉS DE LA CORRIDA

El Coche de las Presidentas

SONETO

Alegres caras, andaluces ojos,
flores... para formar una guirnalda,
mantillas que del pecho, hombros y espalda
las líneas marcan, inspirando antojos.

Seis muchachas que forman seis manojos
de belleza, luciendo airosa falda;
unas de rojo con adornos gualda
y otras de gualda con adornos rojos.

Tal cuadro ayer miraba, y en mi mente
tanto arraigó la sugestiva nota,
que de ser español me encontré ufano.

Viendo eso, el más apático se siente
español, guerrillero y patriota;
y, por cima de todo, gaditano!

M. DEL RÍO Y GARCÍA.

27-Septiembre-1909.

EL PÚBLICO EN EL TEATRO

(IMPRESIÓN ÍNTIMA)

En un artículo *robado* (1) que lleva por título *¿Quién es el público y dónde se le encuentra?*, trató hace una porción de años este asunto, objeto hoy de mi atención, aunque de manera distinta á la por mí empleada, aquel *pobrecito*, aquel *infeliz*, aquel *entrometido*, orgullo de las letras patrias, que ocultó modestamente su nombre con el pseudónimo de *Figaro*. Supongo á la mayoría de mis lectores enterado lo suficiente para no confundir á este *Figaro* con el *cro-niqueur* mundano del mismo alias, ni con el *Figaro Ilustré*, ni siquiera con el *Figaro* periodista del montón, á quien me unen lazos de amistad perdurable.

No es por lo tanto tan original, como una comedia traducida del francés, este artículo, y así me apresuro á manifestarlo á mis detractores (¿?).

Conste, señores míos, que no vengo aquí dispuesto á criticar parcialmente, ni á falsear los hechos: vengo en uso de... mi libérrima voluntad á poner de manifiesto algo que supone negligencia, falta de interés y quizás hasta cultura... descuidada.

Que alguno *se ha de recordar* al leer estos renglones, cosa es que de evidente *se pasa*; á nadie aludo, ni con nadie me meto, y me limito á decir con el poeta que no sé si fué López de Vega ó López Silva ú otro López clásico:

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan,
quien se crea ofendido
con su pan se lo coma.

Como Larra, salgo de casa, (no al lado de él, sino á respetable distancia; aún hay clases), con mi cara infantil, á buscar al público, y pues por el teatro paso y se anuncia función aplaudidísima en noches anteriores, nada más propósito para lograr mi objeto: compro una butaca y entro en el teatro y me siento en mi localidad y observo.

Aun no ha comenzado la función; en palcos y butacas el público es escaso; parece que el buen tono consiste en entrar una vez empezado el espectáculo, y es mucho más *chic* todavía aparecer á la escena más culminante, cuando la atención del espectador debiera estar en la *fermata* de la diva, en la declaración amorosa del galán joven, ó en los *couplets* y en las pantorrillas de la tiple, según que sea ópera, comedia ó juguete cómico, la obra que se *perpetra*.

Nada criticable encuentro en la sala; los músicos se aprestan á amenizar el espectáculo con una de tantas sinfonías al uso, y nada de particular tiene que para hacer tiempo se hurgue alguno las narices con aire un sí es, ó no es distraído. Termina la sinfonía, repiquetea el timbre y se alza el telón... ¡No lo dije! como si en el pasillo de los palcos hubiera estado esperando la señal de que el acto comen-

zase para hacer una aparición ruidosa, entra en el primer proscenio una señora estrepitosamente vestida, acompañada de cuatro muchachas muy vaporosas, muy sonrientes y muy alegres, que se preocupan poquísimas del público y charlan, mueven las sil'as y se deciden por sentarse, después de hacernos perder la paciencia á los espectadores pacíficos, hasta el punto de que nadie se entera de si el hijo de la característica es natural ó legítimo, y si sus padres lo dejaron abandonado en el atrio de la iglesia ó se lo vendieron sigilosamente al marqués.

Se reanuda el silencio durante unos buenos cinco minutos; de repente otro palco se abre, y otro, y otro y así hasta siete; ya la conversación adquiere proporciones de algarabía; las muchachas y las mamás de las muchachas cambian saludos, se habla desde un palco al lateral ó al de más allá del lateral, y resulta de aquella charla que cuando el galán dice todo emocionado:

¿Y qué es eso? ¿Es mi destino?

¿Es acaso que el acaso...?

Solo oigo á una rubia monísima (no quitar lo cortés á lo severo), que le dice á una amiga—Esta noche lo estreno, la tela es de París—y la amiga le contesta—Es muy bonito, ahora dicen que se van á llevar los volantes.—¿De París?—pregunta asombrada una señora del palco de más allá *todavía*, y la conversación se hace general, y apesar mio, me distraigo con la conversación de las vecinas, y acabo por admirar el vestido que encierra á la rubia y—¡caramba!—exclamo con menoscabo de la *confección* nacional—¡qué buenos descotes se *hacen* en París.

Cuando intento coger el hilo de la acción dramática, solo acierto á escuchar á la dama que con acento desfallecido y recostada, genial y desesperadamente en un sofá de gutapercha, grita:

*Antes la muerte mil veces
que favorita del rey...*

y se ríe de manera desgarradora.... y cae el telón.

Confieso que no entiendo una palabra.

—En el segundo acto me indemnizo—dígame y cuando el telón alzóse de nuevo, intenté una auto-sugestión y consagré mis cinco sentidos á la escena. No sin grandes esfuerzos intelectuales, logré coger el hilo que estaba bastante enmarañado al terminar el acto primero. De repente cambia la decoración y ante mi vista aparece un campo de amapolas en todo el esplendor de la primavera, espigas de trigo (doradas por supuesto), un pajarillo, algunas abejas que parecían libar en los cálices de las flores, y un rumor parecido al *susurro* del zángano, hiere ingratamente mi oído. Froteme los ojos, volví en mí, y el campo de amapolas, resultó ser nada menos que el tocado de la chica de Lupianez, un sombrero elegantísimo que me obligó á cambiar de butaca, huyendo de aquella vegetación exhuberante... y del novio de la muchacha que le hablaba á la oreja con un acento lastimero y gangoso que inspiraba compasión.

No logré enterarme del suicidio de Arturo, ni del

(1) Así lo califica su autor.

procedimiento empleado por Marta para recuperar el abrigo de pieles que empeñó su tío Heliodoro, escenas ambas las más sensacionales de la obra, al decir de los doctos.

Un ruido metálico y cadencioso que provenía de las últimas butacas y adquiría sonoridades ruidosas, me hizo volver la cabeza; era un bizarro militar, entrado en años, que avanzaba por el pasillo, á quien le importaba un bledo de los espectadores, y que hacía sonar el sable y las espuelas *porque le daba la gana*, como tuvo á bien manifestar á un portero que intentó cortesmente llamarle al orden...

¿Otro ruido por la derecha en el segundo piso?... Dos espectadores que discutían con el acomodador defendiendo una localidad á que los dos creían tener derecho, y en la que acabó por sentarse con aire despótico un guardia de orden público, que como es natural no tenía billete.

Aquella fué noche triste, mucho más triste que la de *marras* de Hernán Cortés. No bien se hubo restablecido la calma en el segundo piso, cuando se le ocurrió entrar en un palco primero á una familia, que como primera medida tiró dos sillas y dejó caer unos gemelos, que podrían muy bien pesar dos kilos, sobre una señora que dormía acompañándose *isócronamente* de unos ronquidos *asaz* escandalosos.

El acto iba á su fin, que era dejar á la moral triunfante y poner al respetable público en la del rey; me dirigí á un señor que parecía formal y era serio y metido en carnes, demandando algunos datos de la obra que se representaba y resultó que el señor, algo sordo por desgracia suya, se había pasado la noche villanamente acertando las charadas del *Heraldo*, y solo contestó á nuestras preguntas con tonó distraído.

—Si señor, la primera ya la tengo; es *catapulta*: dígame usted un pescado de nueve sílabas!

Al joven que delante de mí se erguía en su butaca no intenté preguntarle noticia alguna, porque se pasaba la noche con el semblante vuelto en dirección á los palcos, y bastante tenía el hombre, que transcendía á heno y á *snoob* desde una legua, con sembrar pasiones volcánicas en los tiernos corazones de las espectadoras (tiernas *de suyo*) y con sacarse los puños, al reglarse el *plastron* y adoptar aptitudes de figurín iluminado, para que se preocupara de la función.

Y esto formalmente, no es teatro y Vds. dispensen.

Yo salí malhumorado, sin enterarme de la obra, lamentando esta indiferencia y este poco recogimiento que por el arte dramático sienten ó fingen sentir (lo que es mucho peor), nuestros contemporáneos.

Además que será una vergüenza que en plazo breve hayan de comenzar los reglamentos de teatros por un artículo así ó algo parecido.

«Artículo 1.º—Será obligación de cada espectador llevar consigo al teatro, la mayor cantidad posible de urbanidad y aseo moral de que dispon-

ga, con arreglo á la posición de cada uno de dichos espectadores».

Lo que estaría muy puesto en justicia, porque más de una vez siente el espectador sensato, comecón de de erguirse altivo y exclamar, encarándose con el público:

¡Ubinam gentium sumus!

Y Vds. perdonen este arranque de erudición barata.

P. H. E.

NOCHE DE ESTRENO

Oculto en un rincón del escenario con terrible ansiedad, con mucho miedo, el autor de la obra que se estrena, emocionado, trémulo, ni oye, ni entiende, ni se fija en nada, y aunque van los amigos á su encuentro y le dicen: —¡No temas!... ¡No te apures, la obra tendrá un éxito!... Y aunque ya el empresario le ha querido abrazar antes de tiempo y la «dama» le mira y se sonríe... él espera el momento en que el público, monstruo formidable, dé su fallo, aplaudiendo. Cada bastón que rueda casualmente de una butaca al suelo, cada tos que se escucha estremece de miedo al «padre de la obra» que se agita y no sabe si huir ó estarse quieto.

Baja el telón; resuenan atronadores más que nunca enérgicos los aplausos que llaman al autor del libreto... Y sobre el autor, que está en el Limbo, van, gozosos, cayendo el tenor que lo agarra por un brazo; la tiple que le tira del chaleco, y unos *chicos* del coro que tratan de empujarle hasta el proscenio. Después que los aplausos se concluyen y la ovación termina, aún sigue trémulo y medroso el autor; más del letargo despierta al fin, oyendo al segundo traspunte que le dice: —¿Me dá usted dos pesetas, caballero?

M. FERNÁNDEZ MAYO.

SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

Bien podríamos, apesar nuestro, suprimir hoy por lo que á Cádiz respecta, la sección cuyo es aquel encabezamiento, puesto que aparte el barracón del

muelle, donde sigue funcionando el cinematógrafo del señor Escudero, con los transformistas á que en números anteriores nos hemos referido y algún que otro teatrillo de aficionados, en los que lucen sus habilidades los domingos y fiestas de precepto, chicos y chicas que se sienten *Lamadrides* ó *Talmases*, respectivamente, hallámonos atravesando una época de aburrimiento *nocturno* insoportable.

El propietario del teatro Cómico, Rafael Gil, que anduvo por la villa y corte á caza de artistas *buenos, bonitos y baratos*, parece que no los encontró en tales condiciones y se llamó *andana* con dirección á Barcelona, para cuya capital y su teatro Eldorado, se contrató, en clase de lo que es, de tenor, dejando que el lindo coliseo de la calle Javier de Burgos abra sus puertas, *espontáneamente*, lo cual que nos parece una *miaja* difícil.

El simpático don José López Herrera, dueño del *respetable* Principal, dice *qué bueno*, que lo arrienda en *buenas* condiciones, siempre que se presente un *buen inquilino*. Pues bien: el *inquilino* en cuestión debe hallarse á la presente admirando el panorama del Riff desde las crestas del Gurugú, puesto que no parece por parte alguna... y aquí nos tienen ustedes por tanto, con la pluma *vacante*, vagando ó divagando, que para el caso es igual, y pidiéndole á las once mil vírgenes de Zaragoza que nos envíen un empresario... aunque sea un animal, dicho sea con perdón de la respetable clase.

LORD BYRON.



DE TODO UN POCO

Ha abandonado el lecho, donde parto laborioso, tras el que dió á luz un niño muerto, la retuvo algunos días, la señora esposa de nuestro muy estimado amigo don Manuel González Mora.

Mucho celebraremos el pronto y total restablecimiento de la convaleciente.

Pasa temporada en Puerto Real, con sus hijos, la distinguida señora doña Elvira González Rovino, esposa de nuestro particular amigo el ilustrado Comisario de Guerra, con destino en Melilla, don Manuel Márquez y Díaz de la Bárcena.

Continúa algo delicado de salud, nuestro respetable convecino el eminente doctor don Cayetano del Toro, por cuyo completo restablecimiento vivamente nos interesamos.

Marchó á Ayamonte, para donde ha sido contratada, la bella tiple señorita Lola Atriches, hija de nuestro buen amigo el activo é inteligente funcionario judicial don Francisco Atriches y Espinosa de los Monteros.

Luego de sufrir sucesivas y cruentas operaciones quirúrgicas que fueron practicadas con su habitual maestría por el renombrado catedrático de esta Facultad de Medicina, doctor don Joaquín Portela, presentóse en el tierno organismo del precioso niño Joaquinito Rodríguez y Vizcaino, la traidora meningitis que tantas existencias infantiles siega y estrellándose las sabias manipulaciones científicas ante los progresos de tan terrible complicación, se convirtieron aquellas en ineficaces.

El débil organismo de la pobre criaturita no pudo resistir tal cúmulo de materiales padeceres y á ellos sucumbió en las primeras horas de la mañana del pasado día 26.

A sus acongojados padres, nuestros muy estimados amigos los señores de Rodríguez (don Manuel), al propio tiempo de acompañarles en su justificadísimo dolor, sólo les dedicamos estas frases: «¡Era un ángel: y los ángeles, á todos los que de ser creyentes nos orgullecemos, por la fé nos consta, que al Cielo van!»



Al entrar en máquina este número de la REVISTA, recibimos el último de *Actualidad Teatral*, estimadísimo colega de Zaragoza, que tras breve lapso ha reanudado su publicación, introduciendo en ella notables mejoras.

Por aquella circunstancia no nos es permitido ocuparnos de ellas cual merece, prometiendo hacerlo en el próximo, no sin enviarle nuestra más sincera felicitación.



Humorada en aeróstico-musical

Dedicada á "Lord Byron."

DOlores que quieres á Antonio,
REcordando á Juan Molín,
Mira amorosa á Polonio
FAvoreciendo á Antolín.
SOLtera adoró á Mateo;
LA casaron, y á don Juan
SIendo viuda, á Tadeo
DOMinada por Fabián.
SIguió á éste un tal Domínguez;
LAmentando que un Tomás
SOLTara un trancazo á Minguez
FAcultado por Colás.
¡Mira, lector, qué mujer!
REgalar al sexo fuerte
DONes gratis de placer.

MANUEL R. CÍVICO.

Imp. de M. Alvarez, C. del Castillo, 25.—Cádiz.

JIMENEZ Y REGIFE

Gran Primer Premio en la EXPOSICIÓN DE FLORENCIA (ITALIA).—1909.

Mosaicos y Piedra Artificial

Despachos: CÁDIZ: S. Francisco y Valde-Inigo
JEREZ: Larga, número 67.
TELEFONOS, 71 Y 72.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.—Zaragoza, 15.

Dr. D. José Luis Gómez.—Especialista en partos y enfermedades de la muger.—Buenos Aires, 8.

José Pena.—Gabinete para afeitar, cortar y rizar el pelo. Servicio esmerado. Benjumeda 14.

Patricio Duque Estrada, Procurador.—Churruca, 3.—Horas de despacho de 11 á 5.

Juan Parodi.—Música, pianos, instrumentos de cuerda.—Duque de Tetuán, 7.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833.

Líneas de Vapores que consigna esta Casa

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New-York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

TREN DE LAVADO MECANICO

Montado á la altura de los mejores extranjeros, que permite ejecutar con extraordinaria rapidez cualquier trabajo, por importante que éste sea, en un corto número de horas.—Cuentan estos talleres con lavaderos, secadoras y cilindros satinadores de acreditadas casas de París.

SERVICIO ESPECIAL PARA LOS GRANDES VAPORES

Esta casa tiene concedido el servicio para la Compañía Trasatlántica.

Juan Urrialde Brechtel, Calle Obispo Calvo y Valero, números 42, 44 y 46.

José Iglesias y C.^a - San José, 15.-Cádiz

Lunas lisas y biseladas, cuadros y espejos.—Ampliaciones al Oleo y al Pastel.—Al platino y bromuro Especialidades en iluminaciones y demás trabajos artísticos.

BANCO DE CARTAGENA

Capital 10.000.000 de pesetas

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

CASA CENTRAL EN CARTAGENA

SUCURSALES:

En la región de Levante, Andalucía y Norte de África.

Facilita giros y letras en toda clase de monedas y sobre todas las plazas del mundo. Descuenta letras y cupones. Compra y vende monedas y billetes extranjeros. Admite depósito en custodia sin cobrar premio alguno.

Cartas de créditos — Giros telegráficos. — Pignoraciones.

Abona á las cuentas corrientes los siguientes intereses:

Cuentas corrientes disponibles á la vista	1	0/0 anual
» » » á 8 días	1'25	0/0 »
» » » á 30 »	1'50	0/0 »
Imposiciones á fecha fija	3	0/0 anual.

En su Caja de Ahorros abona interés á razón de 3 0/0 anual.

¡NO MÁS HERNIAS!
Blanco, Ortopédico

Especialista en reducciones y curación de las hernias por medio de sus aparatos mecánicos con llaves presoras y formas especiales desconocidas hasta hoy. — Pasa á domicilio para toda persona que necesite de su facultad, dentro y fuera de la localidad.

GABINETE: PLAZA MENDIZABAL, núm. 6.-CÁDIZ

LINEA DE VAPORES TRASATLANTICOS Pinillos, Izquierdo y Comp.^a -- Cádiz.

Catalina	7.500 toneladas	Pío IX	6.000 tonel. ^s
Valbanera	7.500 id.	Conde Wifredo	6.000 id.
Barcelona	7.500 id.	Martín Saenz	5.000 id.
Cádiz	7.500 id.	Miguel M. Pinillos	5.000 id.

Servicio mensual para mercancías y pasajeros á los siguientes destinos:

América del Sur. — Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.
Antillas. — Puerto Rico, Santiago de Cuba, Habana y Nueva Orleans.

Estos buques están dotados de alumbrado eléctrico en todos sus departamentos, con camarotes especiales de lujo y asistencia médica gratuita.

Las Cámaras de primera, segunda y tercera preferente van situadas sobre cubierta, proporcionando á los camarotes la claridad y ventilación de que carecen las cámaras bajas

Para más informes, á sus Armadores PINILLOS, IZQUIERDO Y COMP.^a Plaza de San Agustín, 2

J. Naranjo
Talleres de Encuadernación

Libros rayados para el Comercio y la Banca.

SAN PEDRO, 2.—CÁDIZ.

Agencia de Pompas Fúnebres
DE

EZEQUIEL GRAÑA

SAN FRANCISCO, 15

Servicio Permanente

Martin y Mier (S. en C.)--Chiclana

Cosecheros, exportadores de vinos.

Producto de sus viñas de «RIPARIA» en los Pagos de Pinar del Hierro, Cañadillas y Zurraque.

DROGUERÍA DEL CORREO

Específicos de todas clases. Pinturas de las mejores marcas, Perfumes, Jabones, Artículos de goma. — Polvos de olor completamente inofensivo para el cutis, etc. etc.

JUAN MATEOS, Cardenal Zapata, número 7.—Cádiz

AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES

Ntra. Sra. de la Soledad
DE

FELIX UZURIAGA Y ARCE

SAN JOSÉ, 55.—CÁDIZ

Se construyen Féretros de todas clases.
— Precios económicos. — Coronas, Cera y Coches de acompañamiento á precios convencionales. — SERVICIO PERMANENTE

Dr. D. José Rubio Argüelles

Catedrático y Ex decano de la Facultad de Medicina.

CONSULTAS DE 12 á 15.

P. de la constitución, 3.

Emilio de la Sierra y Quintero

PROCURADOR

SANTA INÉS, núm. 14

Salón de limpiar botas

Manuel Oquendo

Abonos mensuales, pesetas 2'50
Betunes de todas clases y accesorios para el calzado.

Sagasta y Duque de Tetuán

Antonio Navarro. — Despachos de vinos de todas clases. Especialidad en Valdepeñas. Sagasta, 5.

Dr. D. Cayetano del Toro, San Miguel, 16. Consultas gratuitas á los pobres Martes, Jueves y Sábados.

Drogueria de Elias Gómez, Calle de Cardoso, próxima á la plaza de la Libertad.